

CHINA.— SOBRE EL RÍO DE SIN MUG.— Reproducción directa de fotografía

CARTAS DE MISIONEROS

BUTUAN (FILIPINAS)

Entre pueblos salvajes

Es del bien conocido de nuestros lectores misionero catalán P. Jaime Vallés, de la Compañía de Jesús, la siguiente carta, eloquente prueba de lo que padece el misionero para arrancar almas al salvajismo y á la idolatría. Describe con detalles que evidencian su horror, cuán triste estado es, moral y materialmente, y cuantísimo queda para vencer en Butuan:

Butuan, 12 de Marzo de 1910.

RECIBIDA la orden de mi inmediato superior que me enviaba á sustituir por algunos días al P. Viala I., escribí algunas cartas á los pueblos que intentaba visitar, y exhorté á algunas devotas mujeres subiesen al pueblo de San Vicente á hablar á los conquistados y preparar el terreno. Es San Vicente un pueblecito de treinta y cinco casados, que aunque nuevos cristianos, parecen en el porte butuanos. Cuatro buenos grumetes vinieron por mí, y por la fuerte corriente é impetuosa lluvia estuvimos tres horas para arribar al barrio. Nada se hizo aquella tarde por la lluvia, y se empezó el trabajo el día siguiente 11, en que se confesaron treinta y dos después de dos pláticas preparatorias, se enseñó con fruto la doctrina á los que tenían que comulgar por vez primera, y se exhortó á unos y á otros á comulgar con devoción. Dios bendijo los trabajos de todos, y el domingo recibieron el Pan eucarístico treinta y nueve, quince por primera vez, bien preparados y con mucha devoción.

Cuatro fueron los hombres que me dieron auxilio para subir á Amparo: pero ¡qué trabajos, Dios mío! el trayecto que se hace en hora y media nos costó siete, y con gran fatiga. Rendidos se hallaban los pobres grumetes cuando nos paramos un rato á descansar y saltamos á tierra; pero al querer volver al baroto «halas, halas, pare,» y efectivamente, una enorme culebra nos

estaba acechando desde la copa de un arbolito que teníamos que agitar para remover el baroto. Entonces armados con sus bolos los grumetes, se entabló una pelea entre ellos y la serpiente, echándole aquéllos multitud de troncos, y amenazándole ésta con su mirada, hasta que al fin desprendiéndose de la copa del árbol, cayó junto al baroto zambulléndose en las turbias corrientes del Agusan. Emprendimos de nuevo la marcha y llegamos á Amparo, sin que nadie nos esperase. Caída está la iglesia desde el último baguio, y apremiadas las gentes por el hambre, no se han cuidado de levantarla: por esto casi los sorprendió mi visita para el cumplimiento pascual. Remolones se mostraron en las confesiones, flojos en el comulgar y sin ningún interés en casarse. Sólo se confesaron ochenta y siete y comulgaron cincuenta. Efímero resultado para un barrio de cincuenta casados. No hay que decir salí descontento de Amparo, en donde vi terminado el *pantalán* con los *cahoys* de la derruida iglesia, por temer más sus habitantes las amenazas del señor Gobernador que la ira de Dios contra los usurpadores de las cosas de su templo. Con tres bautismos y un solo casamiento terminé la visita, prometiéndome todos arreglarse una vez terminada la iglesia y satisfecha su hambre.

Trabajo me costó encontrar auxilio: cuatro solteros, buenos mozos, me acompañaron hasta San Mateo, pero todos sus esfuerzos se estrellaban contra la impetuosidad de la corriente del Bilay y del Bacua. Ni un palmo adelantábamos por espacio de una hora, hasta que un buen butuano nos auxilió con sus grumetes. Nueve horas de duro remar nos costó el trayecto.

Es San Mateo pueblo levantisco ya desde su fundación; innumerables veces han abandonado sus hogares, prefiriendo la vida cerril á la paz y tranquilidad del pueblo. Su último alzamiento data del 5 de Octubre úl-

timo, en que Balayongan y Balobo, por temor de la justicia, desaparecieron con sus sáopes en número de setenta y dos casados. Solos doce matrimonios constituyen hoy el barrio de San Mateo, gente pacífica y de buenas costumbres. Hermosa y grande sala, decente altar y buen confesonario tenían arreglado, y al anocheecer en el Santo Rosario é instrucción se vió no faltaba ni un hombre. Quisieron confesarse el día siguiente á la tarde, oyendo todos Misa y la segunda plática excitatoria á la Confesión y Comunión. Doce escuelas se prepararon para comulgar, resultando la Comunión devota y numerosa. Antes de Misa fuí á casar á un enfermo. Siendo barrio tan pequeño, hubo cuarenta confesiones, treinta y seis Comuniones, un bautismo y dos casamientos. La gente no cesaba de darme primicias de camote, huevos y tres pollos, proveyéndome además de buen auxilio de cinco hombres que me acompañaron hasta las Nieves, á donde llegamos á las cinco de la tarde.

También en el pasado Diciembre se les cayó su ya deshecha iglesia, y ahora avergonzados de su flojedad les venía mal que el Padre les visitase, pues á pesar de mis avisos nada habían arreglado: salieron á recibirme el capitán, el maestro y algunos niños, y con las tablas de mi camareta improvisamos el altar en la escuela, y se empezó aquella noche el trabajo de instruir y confesar: pero inútil empeño; á muchos no podía confesar, porque viviendo en estado miserable no querían casarse. Se reparten cédulas, pero poco ayuda al misionero este resorte, pues ¿qué hacer? se recorren las casas, se habla á unos y á otros, y por fin se alcanza el fruto de cuarenta y una confesiones, veintidós Comuniones, siete bautismos y dos casamientos.

Viendo que mi presencia les estorbaba y deseaban me fuese cuanto antes, pedí auxilio para ir á la Esperanza, pueblo de ingratos recuerdos por su frialdad y costumbres manobas.

Había escrito ya á los butuanos residentes en el pueblo el deseo que abrigaba de subir al alto Uaua, para poder bautizar á los hijos de los remontados de Verdú, que se han esparcido por las orillas de Sibagat, con la promesa de hacer pueblo en aquellas alturas y atraer á los muchos manobos infieles, sáopes de Uaua. Treinta y uno son los casados cristianos, y unos veinte los manobos que se consideran súbditos de Tomás Ingyo, bagani de cuenta y matón de primera clase. Grande, pues, fué mi alegría cuando llegando á la Esperanza me dijeron que á la mañana siguiente tendría grumetes dispuestos á acompañarme á Verdú con orden al capitán de dicho pueblo de proveerme de auxilio para Sibagat, á donde me acompañaría Blas Burrillo, conocedor de aquella semi-salvaje gente.

Y á la verdad, el día 22 á la mañana se me presenta un *olitao* con un muchacho para acompañarme, teniendo que tomar dos grumetes á media hora río arriba. Pero al llegar á dicho punto y preguntar por los *taos* «nada», respondieron, «están tirando abacá en la sementera del butuano», y entretanto se decían entre sí los que me acompañaban: «si no los hallamos, le dejamos y nos volvemos.» Poco ó nada se podía fiar de tales individuos, y así que llegamos al abacá, dejé el baroto, y metiéndome por barriales indescriptibles y zar-

zales logré sorprender á los dos hombres, que viéndome en su presencia no pudieron excusarse. Con tres grumetes llegué á Verdú ya casi de noche, encontrando desierto el pueblo por el hambre que aflige á sus moradores. Llamé al capitán y le expuse el deseo y orden que tenía de subir á Sibagat, á donde él me quería también acompañar por fines muy distintos de los que yo llevaba. Pero ¡cuántos sinsabores me había de causar mi resolución! La noche se pasó casi sin dormir á los pies del Santo Patrón San Pedro Claver, y á la mañana siguiente, dicho Misa á las cinco y casados dos ya proclamados en Butuan, me dispuse para la marcha. «Capitán, ¿y los grumetes?—Nada.—¿No me has prometido y no tienes orden de darme auxilio? ¿no te ha escrito esto el señor Inspector?—No puede ser, mañana.—¿Cómo mañana? ¿Perder yo aquí el tiempo que necesito para otros pueblos, no habiendo gente en Verdú?» Y así se pasaban las horas necesarias para poder llegar con luz á Sibagat. Recorrí las casas, reconvine á Blas y á uno de los principales cuyo súbdito había casado, y ofrecí sueldo á los *taos*, y al fin diciéndoles tendríamos buena luna por la noche, pude salir á las nueve acompañado de Blas y del Capitán.

Larga y difícil es la subida, corrientes impetuosas que nos obligaban á dejar el baroto, saltos precipitados hacen casi inaccesible Sibagat; pero todo lo puede la constancia; animando á los fatigados grumetes con un poquito de vino y algún cigarrillo y buena morisqueta, á las once y media horas de subida llegamos á divisar las luces del famoso pueblo, que no es otra cosa que cuatro chozas mal hechas, en donde viven hacinados hace ya unos seis años los remontados de Verdú.

No hay para qué pintar la impresión que me causó el sonido del tambor y del águm que de lejos se oía, la algazara de los danzantes, la multitud de personas que á los siniestros resplandores de mortecinas luces rodeaban un cerdo atado y puesto encima de unas á manera de parrillas enfrente de la choza principal. «Diutata», me dijeron los acompañantes, «seguro masakit», y los bailarines hacen sacrificios para aplacar al «busao», son manobos. «Sagundi, Gana», etc., etc. Pararon un momento, salieron á saludarme el capitán Tomás, Dando y los principales, abandonando una choza para que durmiese allí y pudiese celebrar el santo sacrificio de la Misa. ¡Qué noche, Dios mío, tan horrorosa! Ni un segundo pude cerrar los ojos; el continuo ruido del águm y tambor destemplado, los no interrumpidos saltos al rededor del enfermo que lo tenía cerca, no me dejaron descansar un instante; hasta que á las dos, temiendo muriese el pobre mozo que tan contra de su voluntad atormentaban, me levanté, tomé los Santos Oleos, me dirigí á la choza donde celebraban el diutata, me acerqué al enfermo, le hablé de Dios, del cielo, de Jesucristo, y respondiendo acorde á mis preguntas le confesé y le dí la Santa Unción, habiéndole puesto antes la medalla de la Virgen milagrosa, entre el espanto y admiración de manobos y cristianos. «Esta es la verdadera medicina, les dije, para el alma y para el cuerpo, los Sacramentos son la fuente de la gracia.» ¡Qué aspecto el de aquella choza! Unas cuarenta personas de todas edades y sexos, desnudas por completo unas, otras cubiertas con un mal trapo, con moño los hombres, ya

soñolientos y cansados de tanto danzar, se arrastraban por los suelos ó se tumbaban en las cañas que hacían de banco ó al rededor del fuego encendido en el centro, y en un rincón con las señales de la muerte el pobre enfermo, mozo de unos veinte años, esperando se acabase aquella bestial costumbre de atormentar por espacio de veinticuatro horas al doliente para espantar los «mananaps», que aunque no tuviese dolencia alguna, el ruido y saltos continuos serían capaces de matarle. ¡Ciegos y desventurados infieles! «Si yo, dijo el Capitán, hubiese sabido subía el Padre, no lo hubiese permitido, pero ahora temo al busao...» y se continuó el baile y el ruido hasta las doce, sólo interrumpido durante el tiempo del santo sacrificio de la Misa, que ofrecí á Dios á fin de que se compadeciese de los ciegos infieles y volviese á su Iglesia á los renegados cristianos. El altar lo formaban dos tablas de mi camareta, y la Misa se podía oír de todos lados, pues sólo había techo en la choza que servía de iglesia y convento. Es la primera Misa que se ha celebrado en aquellas alturas. ¡Qué dulce impresión poder ofrecer la Hostia sacrosanta entre el ruido de las cascadas de dos precipitados ríos, en medio del manobismo del alto Uaua! Sin duda fué una de las Misas que con más devoción he celebrado en mi vida.

(Concluirá).

NOTICIAS VARIAS

Fernando Poo.

El Pangolín.—Copiamos del último número de «La Guinea Española:» Sr. Director de «La Guinea Española:» Como recuerdo haber oído á varios de mis amigos que nunca habían visto Pangolín alguno y que desearían tener algunos datos sobre dicho animal, me tomo la libertad de rogarle se digne insertar estas líneas en su importante Revista.

«En estos días ha caído en mis manos un hermoso ejemplar, que he tenido la paciencia de disecar, pudiendo así hacerme cargo de sus condiciones.

«Tiene 1 metro de largo, 0'60 ms. de cola, 0'40 ms. de cuerpo, 0'15 ms. de alto, las patas muy cortas y el cuerpo muy grueso. Es «Manus pentadactyla», aunque el 5.º dedo no consiste más que en una pequeña protuberancia: los cuatro restantes son largos con uñas también largas y fuertes, para romper los hormigueros y subir á los árboles, según cuentan los indígenas.

«El ángulo facial es muy agudo y la boca absolutamente desprovista de dientes. ¿Cómo se alimenta? Tiene una lengua cilíndrica de unos 0'20 ms. de largo y medio centímetro de grosor: cuando siente necesidad de alimento, saca su larga lengua, la acerca á un hormiguero ó á otros insectos, y una vez cubierta de ellos, el «mirmecofágido» los absorbe.

«Su cuerpo, excepto en la parte abdominal, está completamente cubierto de fuertes y grandes escamas imbricadas; la cola está totalmente cubierta de ellas.

«Para dormir ó defenderse arrolla su grande cola, y sobre ella coloca el cuerpo también arrollado á semejanza de un erizo, dispuesto á recibir los ataques y como diciendo: aquí me las den todas.

«Su carne es de las más exquisitas para los indígenas, y para nosotros nada despreciable.

«A su disposición dejo el ejemplar. Mi gusto sería regalárselo á fin de rifarlo entre los suscriptores, según otras veces

ha hecho V.; pero como la operación de disecar me cuesta regular dosis de trabajo y paciencia y hasta alguna fiebre, puede V. venderlo por 50 pesetas, si algún aficionado quisiera adquirirlo.»

Banapá.

Nueva capilla.—Desde principios de Abril se está trabajando en la construcción de una Capilla-Reducción en el distrito de Basupú, perteneciente á la jurisdicción de la Misión de Banapá.

Los indígenas están muy animados y deseosos de la instrucción religiosa y civil. Ellos mismos, y espontáneamente, se ofrecieron á sufragar los gastos de dicha Capilla.

En poco tiempo han presentado ellos mismos unos 60 niños para que se los bautizase. Dios Nuestro Señor conserve y aumente esos buenos deseos.

Francia.

Un acto de justicia.—Durante las horribles matanzas de cristianos en Armenia el año pasado, los protestantes cerraron las puertas de sus establecimientos, mientras los Jesuitas y las Hermanas de Adana abrieron las suyas y salvaron á 11,000 personas del furor de los turcos. Lo mismo hicieron otros Religiosos en otras partes. El Gobierno francés acaba de honrar á estos heroicos misioneros con las condecoraciones siguientes: Medallas de oro, á la Madre Melania, de las Hermanas de San José de Lyon, superiora de Adana; al reverendo P. Dillange, superior de los Lazaristas de Akbés; al Rdo. P. Sabatier, jesuita, de Adana. Medallas de plata, al Rdo. P. Etienne, superior de los Trapenses de Cheikhli; á los PP Jouve y Rigal, jesuitas. Por un descuido no fué incluido entre los premiados el P. Antonio, marista de Adana, el cual salvó de las llamas una iglesia llena de armenios refugiados.

Inglaterra.

La enfermedad del sueño: Nuevo método de curación.—Leemos en la prensa londinense: Sito en un aposento de la Universidad de Liverpool y separado de los demás enfermos, existe un sujeto atacado de la enfermedad del sueño, una de las más terribles del Africa Central. Procede el enfermo del Africa Central y se le ha sujetado á los rigores de un clima ártico, llegando la temperatura á estar bajo cero. En esto consiste el tratamiento, en combatir la enfermedad con aire ó temperatura fríos. Y se ha tomado con tanto empeño esta cura, con el fin de conocer un eficaz remedio contra esta mortífera enfermedad, que tanto se va estudiando hace años y sin resultado satisfactorio. La escuela de medicina de la Universidad de Liverpool parte del axioma «Contraria contrariis», y así, ya que se contrajo la enfermedad en el Africa central donde los calores son tan terribles y por ende favorables á los parásitos engendradores de la epidemia, quiere probar si, sometido el paciente á temperatura totalmente contraria, llegan á perecer los parásitos, forzados por el frío.

Si este método da resultado, muchísimo se habrá adelantado, pues con sólo establecer edificios provistos de refrigeradores é instalar en ellos los atacados, miles y miles se librarían de una muerte segura. Esperamos tan buenas noticias.

Costa de oro.

Aumento de producción.—Aumenta extraordinariamente la producción de cacao. La exportación de dicho producto en 1908 fué de unos 7.000.000 de libras más que el año 1907. En 1909 ha sido de 28.545,910 libras, por valor de 540,821. Debe tenerse muy en cuenta que esta producción es de indígenas y no de agricultores europeos, de donde se desprende que es

el indígena quien hace floreciente la Agricultura y no el europeo. Digno de todo elogio es, pues, el indígena de Costa de Oro, especialmente el del «Hinterland,» por sus florecientes plantaciones de cacao y de café, aunque éste en menor proporción.

Tibet (China).

¿Se abre á la civilización europea?—El virrey de Setchoan y dos comisarios imperiales del Tibet han dirigido una memoria al Emperador de la China, diciendo que numerosos extranjeros, fingiéndose turistas, han invadido el país y lo recorren en todas direcciones, estudiando la tierra, buscando minas, manera de explotar el país y de implantar en él negocios lucrativos que les permitan acaparar sus riquezas.

Kiang-su (China).

Exposición industrial.—El 5 del corriente Junio se inauguró en Nankin una importante exposición industrial.

Hong-kong (China).

Agua á la isla Waglan.—La sequía empieza á hacer sentir sus efectos en la isla de Waglan; está situada á corta distancia de la entrada del puerto de Hong-kong, y es casi desierta. Pertenece á China, la cual ha construido un faro en Cabo Aguilar. Los guardianes de este faro sólo tienen para apagar su sed, agua de lluvia conservada en cisternas. Como hace tiempo que no llueve en la isla se ha agotado la provisión. El 13 de Mayo el vapor *Stanley*, fletado para aprovisionar á los torreros, embarcó en sus depósitos 16 toneladas de agua potable; dieciséis barriles que habían contenido cerveza se llenaron también de agua y embarcaron. Y un depósito de agua que está reservado para el servicio de las bombas de incendios, fué también llenado de agua potable. El *Stanley* partió con 22 toneladas de agua. El vapor ancló á 22 pies del desembarcadero y fué amarrado á las rocas. Precisarón 800 pies de cañería para llegar á la cisterna cavada á la cima de una montaña: las bombas han debido elevar el agua 175 pies. El *Stanley*, descargada felizmente toda el agua, ha regresado á Hong-kong. Créese que ahora están aprovisionados por 7 ú 8 semanas, esto en el supuesto de que no llueva en la isla.

China.

El Ministro de Francia en Pekín, y la Misión franciscana de Che-fou.—El 2 de Noviembre último fondeaba en las costas de Che-fou el vapor *Alger*, que conducía á bordo á M. Margerie, Ministro de Francia en el Celeste Imperio. Una vez en tierra, quiso dicho señor visitar la Misión franciscana, floreciente cuanto lo permiten las circunstancias, en el referido pueblo de Che-fou, manifestando especial interés por estas obras de utilidad pública. Después de haber visto el taller en

donde trabajan más de 110 obreros, y admirado las diferentes labores de hilo que se le presentaron tendidos en el suelo sobre verde alfombra de hierba, así como los hermosos tapices de seda confeccionados por las jóvenes del pensionado «San José,» el Ministro ha declarado que quedaba verdaderamente convencido de lo útiles que son para la ilustración é instrucción de los pueblos infieles las Misiones católicas en ellos establecidas. Visitó también la escuela «San Luis» y el pensionado «San Francisco,» haciendo curiosas preguntas á aquellos aventajados alumnos.

Estados Unidos.

El más notable surtidero de petróleo—El surtidero de petróleo más notable en la historia de California y tal vez el más provechoso en la historia de la industria petrolífera, está situado en Lakeview, en los campos petrolíferos de Maricopa, á cuarenta millas al sudeste de Bakersfield, Cal. El pozo empezó á chorrear en la mañana del 15 de Marzo pasado, y con la excepción de una intermisión de ocho horas, el 21 de Marzo, en que se quedó ahogado por la arena, ha seguido arrojando hasta el 31 de Marzo la cantidad diaria de 42,000 barriles de una excelente calidad de petróleo. Desde aquella fecha el chorro asciende á 42,000 y 45,000 galones diarios. Hasta el 3 de Mayo habían salido del pozo dos millones de barriles de petróleo. En sólo las dos primeras semanas de Abril salieron medio millón de barriles. El chorro se levanta á 170 y 240 pies encima del derrick ó grúa, la cual medía 84 pies de alto antes que su parte superior fuera arrebatada por la violencia de la erupción petrolífera. El chorro sale con un ruido que se oye á más de una milla de distancia, y se espera que se le seguirá oyendo por meses todavía. La espuma del petróleo rocía la comarca circunvecina á una distancia de dos millas y media. Centenares de automóviles cargados de curiosos vienen de Bakersfield á contemplar el extraño espectáculo. Cuando los perforadores llegaron á una profundidad de 2,300, se encontró una tremenda presión de gases, los cuales descargaron por el caño de hierro de 8 pulgadas de diámetro del pozo un chorro de guijarros y piedrecitas que salían como disparadas de un cañón. El petróleo forma un gran lago al rededor de la grúa, de donde lo sacan tres bombas de una capacidad diaria de 25,000 barriles. De Maricopa el petróleo es llevado á Port Harford, en la costa del Pacífico, por una tubería de 150 millas de largo. Cuando la perforación estaba casi acabada, la Junta de directores se había desanimado y dado orden de suspender los trabajos, pero el capataz los prosiguió á pesar de todo; cuando hubo ahondado 47 pies más, los taladros entraron en la capa de arena petrolífera. El pozo de Maricopa sobrepaja en riqueza al famoso surtidero de Beaumont en Texas, el cual acabó por incendiarse y convertirse en un manantial de agua salada.

RECUERDOS DE MI MISIÓN

(Continuación)

UNA semana pasamos juntos en la capital, acompañándome Minasik siempre. Conmigo asistió á todas las funciones religiosas que por aquellos días se celebraban en la ciudad, tanto en el obispado armenio-católico, como en nuestra parroquia latina de los Padres Franciscanos. Y Minasik, que jamás había salido de los límites de su propio pueblo, ni jamás había oído otro canto que el de su propio cura, no sólo estaba ensoberbecido

al verse formar parte, y *parte notable*, de un mundo tan grande, sino que estaba también como arrobado y estupefacto ante la solemnidad con que allí celebran los católicos sus fiestas religiosas, y el número *infinito* de secuaces que contaba esta Religión que él había creído no tener más que los dos ó tres Misioneros Franciscanos que veía en la montaña. A todas estas impresiones de viaje siguió un regalo que el Misionero quiso hacer-

le en la ciudad como recuerdo de aquella primera salida. Fué éste un turbante de seda y una pistola con argollas de plata, objetos ambos que no sólo ostentaba Minasik con aire de príncipe, sino que de hecho eran considerados por los paisanos como los más ricos y más vistosos que se conocían en aquellas montañas.

Pasaron sobre esto varios meses, durante los cuales Minasik se acercó cada vez más al Misionero y cada vez con más confianza, llegando en los últimos tiempos á ser siempre el primero en comparecer á la reunión familiar que todas las noches tenía aquél con los paisanos. Querido de todos y de todos mimado, Minasik ya no sabía salir de su casa que no fuese en dirección al barrio alto, al barrio de los latinos. Al fin, abjurando sus errores se hizo católico, y desde aquel momento la animación y entusiasmo que todos los domingos reinaba en la parte baja del pueblo, es decir, en la plazuela de la iglesia cismática, poco á poco fué desapareciendo y trasladándose á la parte alta, á la explanada de la residencia del Misionero Franciscano, en la cual se llegó á ver algún domingo presenciando los juegos de la juventud al mismísimo cura cismático del pueblo.

Llegó la fiesta de la Purificación, y al Misionero tocaba lograr nueva victoria sobre los armenios por medio de Minasik. Es costumbre del país encender fogatas ante las puertas de las iglesias en la noche de dicha fiesta, y habiendo encomendado á la industria de Minasik el resultado de la que debería encenderse en la explanada de mi Residencia, y la cual el año anterior (primero de mi Misión en aquel pueblo) apenas había sido la octava parte de la que encendieran los armenios en el barrio bajo:

—Pierda V. cuidado, Padre, me respondió aquél, este año los armenios han de quedar ahogados con el humo de la leña que sus mismos borricos acarreen para nuestra hoguera.

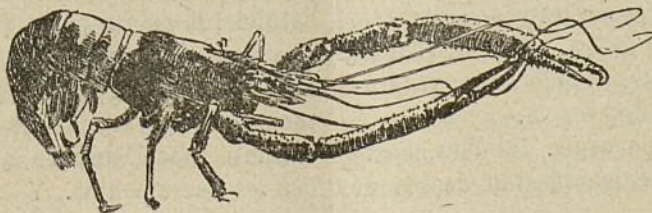
Como lo dijo lo cumplió.

Unos diez días antes de la fiesta, Minasik empezó á pedir prestados, con varios pretextos, ora del uno, ora del otro de sus vecinos, sus respectivos jumentos, favor que allí ninguna dificultad tienen en hacerse mutuamente, y ayudado de otro joven latino, fué bajando de la montaña cuantas cargas le fué posible de ramaje verde de pino, de cedro, de abeto, etc., etc., el que fué colocando á cierta distancia de mi residencia, á fin de que no se sospechase de su objeto, y se creyese era más bien provisiones para cabras, ó material para cubrir alguna casa ó construir cabañas al uso del país, que combustible para el fuego. Cuando llegó el día de la fiesta, nuestros dos jóvenes tenían ya reunida en el pueblo casi el triple de la leña que á los armenios era posible reunir aquel día. Y mientras éstos en la mañana, invitándose mutuamente como de costumbre, subían á la montaña en busca de leña para la fogata de la no-

che, nuestro famoso Minasik reúne todos los demás jóvenes latinos del pueblo, penetran en el pueblo inmediato de los turcos, y contratando en nombre mío todas sus bestias por un día, bajó de la montaña, con ellas y con las pocas de que eran propietarios los latinos, combustible en tal cantidad, que por lo menos triplicaba al de los armenios.

Al anoecer, mujeres, hombres y niños, interpretando la voluntad de Minasik, todos concurrieron á reunirse en un solo punto, en la explanada de la colina inmediata á mi residencia, los montones de ramaje esparcidos días antes por nuestro barrio, teniendo la mayor parte el gusto de bañar bien antes las ramas en las aguas de la fuente vecina, como aconsejara el mismo Minasik. Pronto estuvo preparada la hoguera, por sus proporciones comparable con la de Nabucodonosor de que nos habla la Escritura. Ocupaba unos 35 metros de circunferencia, con una altura aproximada de seis, y tan bien formada que desde lejos semejaba un tambor. Llegó la hora, y al mismo tiempo que en la plazuela de abajo los armenios pegaban fuego á su hoguera, después de ser bendecida por el sacerdote como allí se usa, Minasik y su patrulla, entre voces atronadoras, le daban á la nuestra, por seis partes á la vez, con trapos, escobas, sacos viejos, etc., etc., impregnados de petróleo, después de haberla yo bendecido con toda solemnidad en unión de los niños latinos de la Misión. La llamada se alzó por un momento viva y brillante, pero muy luego ésta cedió el puesto á un humo tan denso, negro y extraordinario, que tenía visos de volcán. Afortunadamente para Minasik aquel día soplaban viento del Poniente, y el humo, bajando por la colina en dirección al barrio bajo, no sólo hizo escapar en el acto al cura cismático y demás gente que aún permanecían en la plazuela observando las llamas de su hoguera, pero hizo salir también á la calle á la mayor parte de los vecinos, porque, según decían días después, el humo colándose por las puertas les ahogaba dentro de las viviendas. Mientras tanto nuestro famoso Minasik con toda su gente, á la cual hacía coro la entonces aún pequeña parroquia latina en pleno, bailaba, cantaba en derredor de nuestra hoguera, ensordeciendo los aires con prolongados *hurra*s. Era la primera vez que los latinos vencían á los armenios; era la primera victoria, aunque material, que en aquel pueblo obtenía el Catolicismo sobre el Armenismo, preludio de otras muchas victorias espirituales que aquél había de obtener allí asimismo sobre éste hasta acabarlo. Y si á la primera fué causa inmediata el joven Minasik, á las últimas, después de la gracia, fué él también una próxima ocasión, atrayéndome con sus juegos la mayor parte de la juventud cismática del pueblo, la que se fué familiarizando conmigo, conoció las enseñanzas de la Iglesia y acabó por convertirse al Catolicismo.

T.



ENTRE LOS ARMENIOS

POR EL R. P. R. JERPHANION, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Conclusión)



COMO es natural, al convertirse los padres se convierten los hijos; cuando tengan la edad harán la Primera Comunión. Desde ahora pueden llamarse católicos. Es, pues, contando los que han dado ya el paso decisivo y los que van á darlo dentro breve tiempo, un rebaño de más de trescientas almas, el que ha vuelto al redil de Pedro.

Al mismo tiempo el P. Gransault establecía en el pueblo una iglesia y una escuela. Alquiló una cuadra por la módica suma de 28 francos anuales. Las paredes y el suelo son de tierra; el techo es de vigas. Un carpintero del lugar hizo el altar. No es lujoso. Pero Nuestro Señor, que no desdenó el establo ni el pesebre de Belén, tampoco desdenará la capilla provisional y el modesto altar de Tchepni.

Inútil pensar por ahora en dar al pueblo un sacerdote armenio católico: el clero es poco numeroso. Pero el P. Gransault se promete ir á visitar con frecuencia á los neo-convertidos para alentarlos á perseverar. A falta de sacerdote, déjoles en calidad de maestro de escuela un joven excelente, activo y trabajador, que se educó en nuestra casa de Cesárea. No hizo más que llegar é instalarse. La iglesia sirve de clase; el primer deber del maestro es la instrucción religiosa de los niños y aun de los adultos: catecismo, oraciones, cantos litúrgicos. Estos últimos tienen gran importancia, porque la Misa armenia es un diálogo cantado entre el sacerdote y los fieles. Nuestro joven profesor, lleno de celo y vivacidad, puso manos á la obra; los alumnos acudieron poco á poco, primero cinco, luego diez, después veinte, y hoy son ya cuarenta; y no hay duda que su número aumentará.

El P. Gransault escogió de entre estos niños los cuatro más piadosos y más inteligentes. Llevóselos consigo á Cesárea y asociólos á otros dos de Mondjusun. Su intento era hacerlos instruir en nuestra escuela. Pero como no podía hospedarlos en su casa, confióslos á un honrado católico que, por la modesta suma de 14 francos mensuales cada uno, se encargó de su manutención y alojamiento. Fácil es adivinar que por cincuenta céntimos diarios estos chiquillos no comerían como príncipes ni se acostarían en lechos de pluma. Pero, además de que el presupuesto tan reducido del Padre no le permitía usar mimos, hubiera sido prestar un mal servicio á estos niños hacerles salir de sus costumbres de lugares, pues están destinados á vivir más tarde la vida rústica de los campesinos. Quizás Dios les inspire la vocación sacerdotal: entonces serán buenos sacerdotes, activos, celosos, duros para la fatiga. Y si el Señor no los llama al ministerio del altar, cuando menos tendremos en ellos buenos maestros de escuela.

Porque hay que prever lo porvenir. La obra se extiende: en muchos parajes se manifiestan deseos de

conversión; pronto surgirán, acá y acullá, comunidades como las de Tchepni y de Mondjusun.

Además, fuera de los cismáticos, deseosos de volver



M. DELPECH, SUPERIOR HONORARIO DEL SEMINARIO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

Nació en San Antonio (Francia-Montauban), el 9 Abril 1827.—Fue nombrado Superior el año 1867. Ha presidido la formación de 2,500 misioneros y de 85 Obispos, de los cuales ha continuado siendo siempre el padre y el consejero. (R. I. P.).

á la unidad, recorriendo los pueblos se encontrarían numerosos católicos, perdidos entre sus hermanos separados, que recibirían con suma alegría al sacerdote y al catequista.

Tenemos una prueba de ello en lo que me sucedió en mi último viaje. Al llegar á Shahr, pueblo armenio de 150 familias, edificado sobre las espléndidas ruinas de la antigua Comana de Capadocia, recibí agradable sorpresa al saber que en dicho pueblo vivían de quince á veinte familias católicas. Hacía más de cincuenta años que estas pobres gentes no habían visto un sacerdote católico; la mayor parte frecuentan ó la iglesia cismática ó el templo de los protestantes (pues, estos últimos hacen una propaganda activa en la región). Aunque no tenga pruebas, me inclino á creer que en la iglesia protestante hacen bautizar á sus hijos y que en ella reciben los Sacramentos. Y no obstante se dicen católicos

y quieren continuar siendo católicos; únicamente el abandono moral en que se hallan puede reducirles á la triste necesidad de frecuentar los templos gregorianos ó los herejes.

—
Inmediatamente di parte al P. Gransault de mi descubrimiento. Shahr está separado de Cesárea por una cadena de montañas casi infranqueable; hay dieciocho horas de caballo por senderos malísimos. Pero, no importa; el Padre, que no retrocede ante ninguna fatiga, hizo el propósito de ir á visitar cuanto antes á aquellos pobres desamparados para instruirles, alentarles á perseverar en la fe y administrarles los Santos Sacramentos.

El trabajo, en suma, no es difícil, puesto que sólo se trata de enfervorizar católicos verdaderos, que han permanecido fieles á la fe á pesar de la ignorancia y del abandono moral en que se hallaban sumidos. Pero no deja de ser un centro nuevo que organizar, y, al igual que en Mondjusun y en Tchepni, la primera condición de la organización serán la iglesia y la escuela.

—
Como veis, pues, no os engañaba al anunciaros los consoladores resultados de los alrededores de Cesárea. Es un consolador movimiento de regreso al Catolicismo que empieza á declararse, por lo que el corazón de los misioneros está lleno de alegría.

Desgraciadamente, en eso como en todo, los temores y las inquietudes vienen á enturbiar las esperanzas. Porque, á medida que la obra aumenta, aumentan también los gastos que exige. Los campesinos son muy pobres, y, aunque tienen empeño en proveer en parte al mantenimiento del sacerdote ó del maestro de escuela, sus recursos no llegan á tanto. El Padre tiene que completar la suma, y en los años de penuria tiene que aprontarla entera.

Actualmente estas regiones pasan un período muy crítico; varios años de escasa cosecha han hecho subir excesivamente el precio de los géneros más necesarios. El verano pasado la sequía fué absoluta, y ahora, desde Smyrna á Erzerum, y desde Samsun á Mersina, el hambre, un hambre atroz, hace horrorosos estragos.

Lejos de recibir socorros de los campesinos, el misionero tiene que acudir en ayuda de los más desgraciados. Y los maestros de escuela, las capillas, sin contar los seis pensionistas de Cesárea, todo pesa sobre su bolsillo.

No obstante, el P. Gransault confía en el porvenir. En estos felices principios descubre la mano de la Providencia, y Dios, que le ha permitido empezar esta hermosa obra, no le negará los medios de llevarla á cabo.



M. SAFFROY, MISIONERO EN MANDCHURIA

Asesinado por unos bandidos el 14 de Septiembre de 1900. (R. I. P.).

ALGO SOBRE COSTUMBRES CHINAS ⁽¹⁾

II

DICE el refrán, que á los quince años se considera al hijo mayor de edad y continuador de los propósitos del padre, lo mismo que á los quince abriles se reputan aptas las hijas para al gobierno de casa: pensamiento expresado con más claridad aún por el dicho que á raja tabla canta, que lo mismo el varón que la hembra deben de casarse cuando están desarrollados. Resulta, pues, que el mayor número de bodas se celebra en la edad que dice el refrán; lo cual no quita para que otros las anticipen un año ó las retrasen cinco ó seis, á gusto de los consumidores que son los padres de los novios. Cuando quieren casar al hijo, es costumbre que ya solo,

(1) Véase *Las Misiones Católicas* (15 de Abril).

ya acompañado, vaya á casa de su futura con varios meses de anticipación, y regale dos ó tres libras de carne y un envoltorio de dulces; ceremonia á que dan el nombre de *pasar la puerta*, porque es la primera vez que pisa la de su prometida. Saluda postrándose en tierra á los padres de ella, quienes le reciben con mucho agasajo tratándole á cuerpo de rey; pero no pretende, ni puede ver á la novia, que en cambio le atisbará á él por alguna rendija de la juntura de las tablas de su habitación, ni tampoco cabe dentro de las reglas de política manifestar deseos de casarse. Para eso está el casamentero, á quien invita el padre del novio con el fin de que vaya á exponerlos, suplicando á los padres de la moza que la entreguen para celebrar las bodas: hay

quienes responden á la primera, pero tampoco faltan quienes se dejan rogar muchísimas veces, molestando no poco al casamentero, que tiene que resignarse á sufrir negativas y volver á repetir las súplicas hasta que la familia de la novia dé su consentimiento. Entonces el padre del joven llama á su agorero para averiguar si conforme á las ocho letras de los novios se puede proceder al enlace matrimonial: en caso de que no, se suspende hasta el año, mes, día y hora señalados por el agorero, sin que la familia del novio proteste lo más mínimo, aun cuando desee ardientemente la venida de la novia á casa para cuidar de los negocios domésticos. Si conforme á las cuentas echadas por el adivino, puede procederse á la boda sin que acaezca ningún percance desagradable, llaman al casamentero, que en un papel encarnado lleva escrita á casa de la novia la fecha en que se han de celebrar las bodas, juntamente con los regalos del novio, que suelen ser cuatro piezas de ropa para su futura, dos orzas de vino, un par de gansos, ó en su defecto ochocientas chapecas, dos pares de velas, alojo de arroz y los bártulos de ley para adorar al ídolo, que se reducen á vino, carne de cerdo, un pez, velillas y pebetes: á estas atenciones corresponde la otra familia con regalo de zapatos, pañuelos y bolsas para uso del novio.

El tiempo que resta para la boda, que suele ser de algunos meses, lo aprovechan muy bien las dos familias en el aparejo de los arreos necesarios para dar todo el boato posible á tan fausto suceso. A la de la novia corresponde preparar mesas, sillas, arcas, cómodas, colchones y almohadas con todo el ajuar indispensable en una casa, y á la del novio hacer el tálamo nupcial en que ponen mucho trabajo detallado, que después barnizan y doran, y vestidos para los novios. Dos días antes de la boda, la familia del novio regala la cabeza de un cerdo, buena cantidad de vino y por lo menos cuatro *tiaos* de chapecas al casamentero, invitándole á fin de que al día siguiente acompañe la litera en que ha de venir la novia y transmita los dones de costumbre, á saber, una especie de sabaya, un sobretodo, brazaletes, pendientes y demás arreos femeniles. Hay casamenteros listos que saben sacar á maravilla buena racha de su engorroso oficio, para lo que conviene tener en cuenta que si no se halla presente al ir por novia, la familia de ésta no la entrega á ninguna otra persona, por más campanuda que sea, sino solamente á él: de aquí que muchos partiendo de esta costumbre, se aprovechan de ella á maravilla para sonsacar más pingüe recompensa por las idas y venidas, y por lo mucho que les ha costado tratar el asunto tan satisfactoriamente que está ya en vísperas de tocar á feliz término. Convenido y aceptado el precio de tan buenos servicios, va con la comitiva correspondiente por la novia: la comitiva se reduce á dos hombres que rompen la marcha empuñando cada cual un grande farol: siguen los músicos tocando batinines, platillos y demás instrumentos de la orquesta china; viene detrás la litera encarnada de la novia, de mucha elegancia, que sólo se usa en estas ocasiones, conteniendo dentro como media fanega de arroz, una cabeza de cerdo, un pez y un gallo; total, los cinco comestibles que llaman los chinos, incluyendo en el número dos grandes tortas hechas de granos de arroz co-

cido, de las que una se come en casa de la novia y la otra la vuelven á la del novio para que aquélla la reparta entre la gente menuda á fin de *taparle la boca* y librarse de futuros altercados y riñas: cierran el acompañamiento dos ó cuatro literas ordinarias destinadas para las jóvenes acompañantes de la novia. Esta el día anterior *se abrió la paz*, según la expresión del país; es decir, se hizo el moño, porque hasta entonces traía el pelo trenzado á estilo de los varones, y se arrancó parte de las cejas y el vello de la cara, siendo estas las señales por las que se distingue á las casadas de las que no lo son. La que practica estas operaciones con la novia es necesario que sea casada y viva en armonía con su marido y tenga descendencia: le corresponde una propina de cien chapecas por lo menos.

Al llegar el casamentero á casa de la novia, le están esperando á la puerta un par de varones, interceptándole el paso con una mesa para beber vino: con esto pretenden pagarle los desvelos que se ha tomado para llevar á cabo el matrimonio, siendo en extremo manirroto tocante al vino: le exhortan á que por lo corto beba cien copas; niégase él replicando que no tiene tal capacidad; vuelven á insistir ellos, mediando la mar de fraternales dimes y diretes, hasta convenir en el número de copas que ha de agotar. Para salir de tal aprieto, si es abstemio, les entrega algunas chapecas, quitando entonces la mesa y dejando el camino expedito; se dirige á dar el parabién al padre de la novia que tiene ya preparado el convite para el casamentero y demás acompañantes. Agasajar á los convidados y cuidar que la función se celebre conforme á las ceremonias de costumbre, corre á cargo de un invitado especial, que después de celebrado un brindis ponderando lo mucho que ofende á los convidados con lo mal aderezado de los guisos, ruega á todos que tomen asiento principiando el convite por la bebida: terminado, el casamentero, por medio de un maestro de ceremonias, suplica que cuanto antes salga la novia para la litera, y entonces un hermano ó primo, ó á falta de éstos algún pariente cercano, penetra en la habitación de ella, trayéndola á cuestras llorando y gritando á todo trapo. Allí van cogidas al azar dos cuartetos de entre las muchas endechas que cantan llorando:

<i>La tsiao K'ai jua</i>	Blanca es la flor del pimiento
<i>Pa pa ts'ing</i>	Y verde es su pezón;
<i>Rén ha ti ié jô niáng</i>	Es de los padres políticos
<i>Leung iáng siñg</i>	La doblez del corazón.
<i>Ch'ue tsè K'ai jua</i>	La flor de la berengena
<i>T'sé tân se</i>	Es azulada;
<i>Rén ha ti ié jô niáng</i>	Molestar á los padres de otro
<i>P'ang pu te</i>	Ni de pasada.

Por el estilo y en tonada muy lastimera siguen endechando á sus padres por la dureza de corazón que usan con ella, echándola de casa como si no fuera de la carne de ellos como sus hermanos; también llora su pasada, tranquila y feliz vida de hija mimada, que *comia arroz blanquecino con palillos encarnados*, y sus próximas cuitas de nuera, que tendrá que contentarse con morisqueta del día anterior y té frío.

(Continuará).

DE LAS MISIONES CATÓLICAS

POR EL R. P. ALEJANDRO BROU, S. J.

VIII. — La escuela neutra en Levante

ADEMÁS, dicen los naturales del país, la enseñanza atea tiene que lastimar forzosamente lo que hay de más íntimo en el alma oriental. No hablo ya de ciertas torpezas que la experiencia cuidará de corregir; por ejemplo la de que en el cuerpo profesoral del nuevo Liceo de Beyruth figuren señoras y señoritas, escándalo enorme para el mundo musulmán, en que la mujer no aparece en público sino con la cara tapada. Mas ¿qué decir del principio mismo de la escuela neutra?

El R. P. Cotet, rector del Colegio de San Francisco Javier, de Alejandría, decía al propio M. Aulard: «Vuestras escuelas neutras serán fatalmente escuelas sin Dios. Y tales escuelas, cristianos ó musulmanes, los orientales no las toleran. Conocí en el Cairo un joven musulmán que, obligado á asistir en una escuela neutra subvencionada, á las lecciones de un maestro ateo, hizo el propósito de protestar públicamente cada vez que el pedagogo se metiese en cosas de religión. Cumplió su palabra, y á pesar de ser musulmán, venía á nuestra casa, esto es, á casa de los jesuitas, á afilar sus armas para la defensa de Dios. Incidentes de este género los tendréis á diario en vuestras escuelas» (1). Si no se trata más que de matar la fe, podíase apelar á las escuelas protestantes, que bajo su enseña cristiana logran con facilidad, si cabe mayor, el resultado apetecido.

Las escuelas congregacionistas son frecuentadas por cristianos y no cristianos. ¿Preferirán estos últimos, cuando las haya en su país, las escuelas neutras? A juzgar por lo que vemos, no prefieren siempre las escuelas de su culto. En 1906-1907, los judíos de Egipto enviaban á las escuelas neutras privadas 333 alumnos, 1.048 á la Alianza israelita universal y 1.348 á las escuelas congregacionistas. En 1907-1908 enviaban respectivamente 408, 1.128 y 1.566. En cuanto á los musulmanes, su contingente ha bajado, durante el mismo ejercicio, de 17 á 15 en las escuelas israelitas, de 295 á 138 en las «neutras», y ha subido en las congregacionistas de 920 á 1.214 (2).

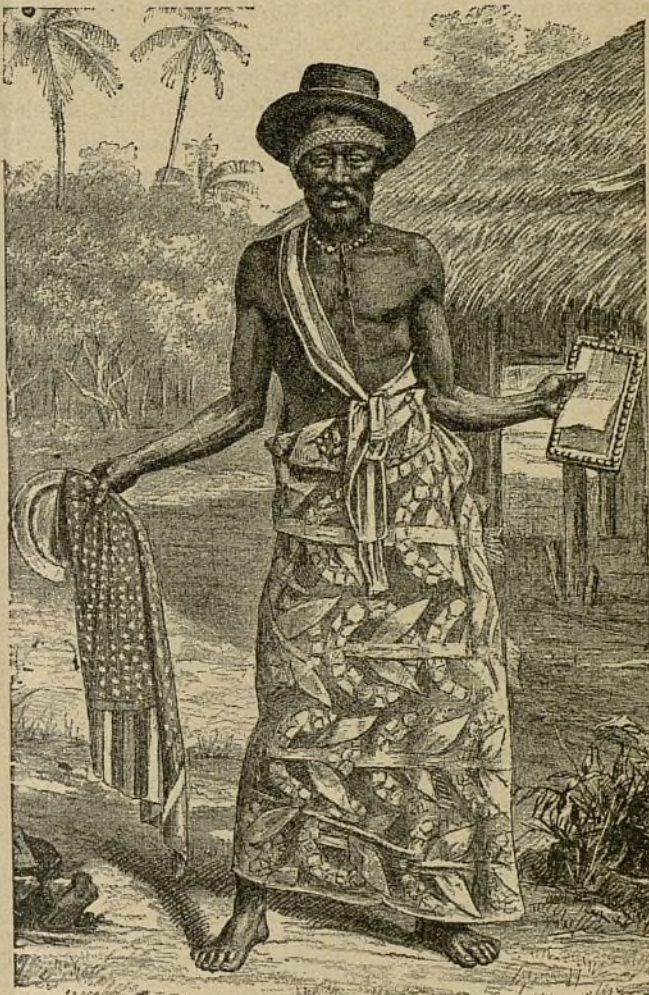
¿Hay que contar, para poblar las escuelas sin Dios, con los cristianos, católicos y otros? Sería curioso y significativo el hecho.

En 1903 se fundó en Alejandría un colegio inglés. Hermosos programas, educación liberal y práctica, neutralidad á la inglesa, tolerante y verdadera. Algunos alumnos de los jesuitas, helenos, coptos, armenios, se dejaron tentar... Mas, hecha la experiencia, volvieron á sus antiguos profesores.

¿Acaso se jactan los ateos franceses de ofrecer á la juventud oriental cosa mejor que el ideal inglés?

«Estas familias son religiosas, leemos en *La Reforma*, periódico egipcio que se publica en francés, y es más judío que clerical; educan á sus hijos en el temor

de Dios, velan por el cumplimiento de sus deberes religiosos—¿con razón ó sin ella?—é ignoran las conquistas que la ciencia pretende haber realizado sobre la



GABON.— CÓMO ENGAÑAN Á UN REYEZUELO INDÍGENA LAS GRANDES POTENCIAS

Regalos hechos al rey porque consintió en firmar un tratado ventajosísimo... para la nación civilizadora

Religión. Para ellas no cabe otra moral que la moral religiosa. ¿Cómo pretender, pues, que estas familias consientan que sus hijos se eduquen en liceos libres? En Oriente, como dejo dicho, no se comprende, y por consiguiente no puede admitirse, otra moral que la moral religiosa... He aquí, pues, una de las razones que harían triunfar siempre la enseñanza religiosa. Pero hay otra.

«La familia, si por familia se entiende un «hogar», y un «modelo» de educación, no existe en Oriente. El amor, el cariño y el celo de los padres no bastan. No son educadores. De aquí que los sacerdotes y los Religiosos todos no se limiten á ser meros instructores, sino que sean á la vez, y quizás antes que instructores, verdaderos educadores. Saben suplir á la familia acerca del niño, lo que no harían ni sabrían hacer nunca los profesores laicos.

«Dígame lo que se quiera y hágase lo que se haga... habrá que convenir en que hay en Oriente cristianos, ó

(1) *Relations d'Orient*, 1908, pág. 157.

(2) *Annales de la jeunesse catholique*, 16 Marzo, 1909.

mejor, creyentes, que *nunca* enviarán sus hijos á escuelas libres y de enseñanza laica, y habrá que convenir también, después de cuanto dejamos dicho, en los gastos excesivos que gravarían el presupuesto del Estado, sin dar á Francia una compensación suficiente. El Oriente no es una colonia. Si el Gobierno francés subvenciona establecimientos religiosos, es dentro unos límites muy modestos, y porque ha comprendido todo el provecho moral y material que de ello puede resultarle. Y esto, por otra parte, lo comprende tan bien, que á riesgo de contradecirse á sí mismo y á los principios triunfantes de esta tercera república, continúa defendiendo su influencia en Oriente por medio de sacerdotes, Religiosos, frailes y monjas. Es raro, pero cierto.

«Las escuelas laicas de Oriente no serán durante mucho tiempo otra cosa que el sueño de algunos inquietos demagogos. Nada más» (1).

No emitiré juicio alguno sobre lo transcrito. ¡Ojalá que el periodista fuese profeta! Séame permitido preguntar tan sólo si las nuevas condiciones en que se encuentra Turquía no prepararán á la escuela laica el terreno favorable que le falta. Si resulta cierto que la disgregación lenta del Islamismo, su «désétablissement», sean en la lógica de los hechos consecuencia normal de las premisas sentadas por la Joven Turquía, no hay duda que el Cristianismo se aprovechará de ello, pero también se aprovechará el agnosticismo.

El mal empezará por la cabeza, por los intelectuales, por las universidades, y de allí se extenderá á los colegios y escuelas. ¿Se llegará jamás en Turquía al resultado que se ha registrado últimamente en una escuela japonesa, en la que, de 410 alumnos que eran, 15 se han declarado budistas, 4 sintoístas, 1 cristiano, y los 390 restantes agnósticos? Con seguridad que no, pues el Oriente no es el Extremo Oriente. Para conquistar estas regiones al libre pensamiento se necesitará mucho tiempo, muchísimo, y no faltan «Orientales» que presagien el fracaso de la Joven Turquía precisamente porque es libre pensadora (2). Sea lo que fuere, si la escuela neutra y atea logra algún favor entre los Turcos de nuevo estilo, los Armenios revolucionarios y los Sirios francmasones y anticlericales, no logrará fácilmente la masa popular, por naturaleza religiosa.

(1) Citado en las *Relations d'Orient*, 1908, pág. 161.

(2) *Le Correspondant*, 25 Nov. 1909, pág. 635.

IX (último) — Cuestiones escolares

Los diversos artículos publicados en esta misma Revista de un año á esta parte me dispensan de extenderme más sobre los acontecimientos que estos últimos tiempos han agitado el Imperio turco. Pero no hay que abandonar el terreno de las escuelas sin preguntarse antes si en él se están preparando también otras sorpresas.

Antes del establecimiento de la Constitución no era cosa fácil abrir una escuela. Necesitábanse *firmanes*, *bawaks*, etc., etc.; lo más expedito era abrirla, y luego pedir permiso. Abierta y autorizada la escuela, nadie se preocupaba de lo que se enseñaba en ella. Además, al Gobierno no le gustaba ver á los musulmanes, sobre todo hijos de funcionarios, frecuentar las escuelas cristianas. A las escuelas cristianas indígenas, en especial si eran armenias, prefería las de los extranjeros, y las católicas á las protestantes. Sabía que los católicos enseñan el respeto á la autoridad. Es homenaje que el antiguo Sultán les había tributado más de una vez, y que el nuevo, en su embajada al Vaticano, ha querido continuar.

¿Han cambiado las circunstancias? Por un momento pudo creerse que los obstáculos para la creación de escuelas habían desaparecido. Pero he aquí que últimamente los *Valis*, han recibido orden de no dejar multiplicar los establecimientos extranjeros, y esto, bajo pena de castigo. Puede asegurarse, por otra parte, que los Jóvenes Turcos, preocupados por unificar los elementos heterogéneos del Imperio, descuidaran las cuestiones escolares. Querrán utilizar la educación popular para realizar su sueño de fusión. Ya han proclamado que querían la enseñanza obligatoria del turco en todas las escuelas, y en las facultades superiores la enseñanza obligatoria en turco. Olvidaban que los turcos son una minoría en el Imperio, y que para hacer ilusorio semejante programa, bastará, por ejemplo, que los árabes sacudan algo de su tradicional pereza.

También se prevé el caso en que el Gobierno impondrá inspecciones rigurosas. Al empezar el año escolar 1908-1909 se hicieron las primeras tentativas en este sentido. En Saida, por ejemplo, cosa inaudita bajo el antiguo régimen, el Prefecto preguntó el número de alumnos para remitirlo al Cónsul. Además, se han procurado, por medio de tercero, programas, horarios, prospectos, precio de las pensiones y hasta el menú de las comidas. Bueno será no olvidar estos detalles.

ALEJANDRO BROU.

BIBLIOGRAFIA

Les retraites à Madagascar central, por C. du Coetlosquet, missionnaire.—Enghien (Bélgica). *Bibliothèque des exercices*.—Conocida es en España la bienhechora obra de los Ejercicios de San Ignacio, y la relativa popularidad que ha alcanzado nos excusa de todo elogio. La obra avanza, gracias á Dios, cada día más, y el opúsculo que nos ocupa, n.º 27 de la *Collection de la Bibliothèque des exercices de Saint Ignace*, nos dice cuán opimos frutos está dando en el Madagascar central. Ejercicios preparatorios para el Bautismo y la primera Comunión, tandas de Ejercicios para maestros de escuela, para alumnos, para patronos, para obreros, etc., etc.; á todos, y haciendo bien á todos dan los Ejercicios aquellos celosos Misioneros. Contiene el opúsculo que nos ocupa, y que quizás un día publiquemos traducido en LAS MISIONES CATOLICAS,

curiosos datos y la relación de castizas costumbres que aumentan su interés.

—*Conformidad con la voluntad de Dios*, por S. Alfonso M.ª de Liguori, traducido por el R. P. Tomás Ramos, redentorista. Un ejemplar, 10 céntos —*Perpetuo Socorro*, Madrid.—Enseña á practicar esta virtud, y el gran provecho espiritual que de ella reportan las almas.

—Es original del mismo P. Tomás Ramos el opúsculo *Las Misiones parroquiales, medio principal de la obra de defensa de la Fe en España*. Demuestra la eficacia y excelentes resultados de las Misiones parroquiales para conservar la fe, acabar con la ignorancia religiosa, mejorar las costumbres, cooperar á la acción social y á la buena prensa. Recomendamos la lectura y difusión de este interesante opúsculo.

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA
POR
M. C. G.

(Conclusión)

Monte F..., 8 Agosto.

Con vivas ansias había deseado volver á esta querida soledad, y ahora que la poseo parece que aumenta mi pena. Por donde quiera que mire, allí creo ver á mi hijo: jugando y retozando en el jardín, corriendo por el bosque con sus primos. Su dormitorio, su despacho, todo me habla de él, hasta la vieja silla alta en que Magdalena sentó ayer á su Carlota, que por vez primera comía con nosotros... Le encuentro... ¿qué digo? su recuerdo es quien me sale al paso á donde quiera que mire y por donde quiera que vaya, que á él, pobre hijo mío, no he de volverle á ver en este mundo. La primera de mis visitas al cementerio fué terrible. Aún no me había arrodillado cabe su tumba (1), á pesar de lo mucho que lo deseaba, y al sentirme tan cerca de aquellos restos mortales cuya vista me habían ocultado, mi pensamiento levantó la losa del sepulcro y mi pobre corazón sucumbió al peso del dolor.

Hace pocos años que José y Luis nos acompañaban: hoy sus nombres están grabados en la marmórea cruz uno cabe otro, pero ¿es su muerte la misma? A mi hermana la sostienen sus celestes esperanzas, y cuando le hablan de su hijo fija en el cielo sus ojos, y si aún los humedecen las lágrimas, respiran en cambio paz y serenidad. Y es feliz... Jamás mi dolor sufrirá esta luminosa transformación. ¡Lloro en mi soledad cercada de tinieblas!...

28 Agosto.

Magdalena y mi hermana se empeñan en que me cuide; les digo que no estoy enferma. Y es verdad, pero también lo es que no me encuentro como antes. Desde nuestra desgracia se enseñoreó de mí una agitación que no acierto á definir ni á vencer. Padezco y se me agotan las fuerzas. Lo que antes me era fácil, pasear, trabajar, hoy me rinde. Sufro con frecuencia desvaneci-

(1) Habíamos trasladado el cadáver de Luis de París á Monte F...; su madre, enferma aquellos días, no había podido acompañarnos.

mientos... ¿Serán efectos de una lesión grave? Ni lo sé ni me preocupa; ¿qué más quisiera que morir?... Si creo en la medicina para la curación de enfermedades agudas, no me inspira la menor confianza para la curación de males físicos, consecuencia de sufrimientos morales. Me abandono, pues, á la muerte ó á la vida con mi dolor, si Dios quiere prolongar mi martirio.

6 Septiembre.

Ayer Carlos llegó de B... acompañado del médico. No hubo manera de escapar á su interrogatorio. Me auscultó y exige que me cuide. Debo evitar fatigas y emociones. María procuró esconder la receta, pero la casualidad la puso en mis manos... No me equivocaba. Mi padre murió del corazón: hace tiempo que sufro dolores y malestar que me hacían temer si el mío estaría atacado. La receta lo demuestra.

Con tal enfermedad puedo vivir muchos años, pero también morir repentinamente. Hay, pues, que vivir preparada, y desde este punto de vista, ¿no es una verdadera gracia tener sin cesar esta amenaza pendiente sobre la cabeza?

15 Septiembre.

Hasta hoy preocupaciones de familia, inquietudes y tristezas habían absorbido en tal grado mi existencia, que nunca tuve tiempo para considerar despacio la muerte y estudiarla. Claro que durante los días de Ejercicios, que anualmente he practicado, y en las cotidianas meditaciones, muchas veces hube de acordarme de ella, pero siempre como cosa lejana, lo que atenuaba su efecto. Hoy es muy distinto. La muerte es para mí una visita que espero; debo, pues, habituarme á mirarla cara á cara.

¿Qué es morir? Saltar á las tinieblas, responden los filósofos paganos: el fin de todo, aseguran los materialistas. Para nosotros, los cristianos, la muerte es el principio de la vida: morir es llegar á la patria, que el mundo es el destierro, es entrar en el reino de nuestro Pa-

dre, según la palabra del Salvador. Si, ésta es la verdad. Creo y con el auxilio divino espero alcanzar esta eterna felicidad que anhelo. Pero la muerte es también castigo, y es forzoso que todos crucemos este terrible paso para entrar en la gloria: es forzoso que este misterioso lazo que une el alma al cuerpo se rompa..., y sólo al pensar en tal rompimiento temblamos. ¿Qué suerte nos espera? Nadie lo sabe: y esta incógnita es la que tememos. El juicio de Dios, la estrecha cuenta que debemos dar de nuestras acciones y omisiones, la sentencia inapelable... ¡Cuántos y cuán graves motivos de preocupación!

2 Octubre.

Cuatro meses cumplen hoy que Magdalena está con nosotros, y puedo ya juzgar con completo conocimiento lo que será la vida en compañía de nuestros hijos. Emilio y ella me colman de atenciones, y las prodigan también a su padre. Ya, pues, no dejaré solo a Carlos: mi hija y mi yerno me substituirán a su lado, la cuidarán con filial solicitud y un día cerrarán sus ojos con mano piadosa. Nada me queda que hacer en este mundo. Levantaré mi tienda y volaré a Ti, ¡oh Señor!...

B... 8 Octubre.

Otra vez en B... Le he dicho adiós a Monte F... no volveré a verlo. Espero que un día, quizás próximo, me llevarán allí. Mis fuerzas se extinguen. Anteayer en el templo sufrí un síncope, y a mi hija le costó muchísimo lograr que recobrara el sentido. Se esfuerzan de mil maneras para ocultarme la verdad, pero leo la gravedad de mi mal en los ojos de mi marido, de mi hija y también en los del médico. Este cada visita me dice que el estado nervioso que sufro no inspira cuidados, que es pasajero, etc.... ¿Por qué aguzar tanto el ingenio para engañarme? ¿Creen que temo la muerte? Pues, sí, la temo, ¿por qué ocultarlo? Pero la acepto, Dios mío, que quiero cuanto Vos queráis y estoy pronta a partir cuando plazca a vuestra santa voluntad. Ayudadme, sostenedme, tened misericordia de mí. ¡Dios mío, os he amado siempre, os amo mucho! ¡Cuál fuera mi alegría si como Ozanam pudiera deciros: «Os amo demasiado, Señor, para temeros!»

10 Octubre.

Esta mañana he encargado a Magdalena la dirección de la casa, alegando mi debilidad y la fatiga que me causan cualquier ocupación y el menor esfuerzo. Deseo que se habitúe a reemplazarme. Así cuando sobrevenga el cambio definitivo no impresionará tanto a Carlos. Le he entregado las llaves y le he pedido que cuide de todo. He logrado el retiro. Empiezo un intervalo entre mi vida activa y la muerte. Quisiera vivir so-

la ante Dios los días que aún pasaré en este destierro. ¡Sola! sola partiré y sola compareceré ante mi Señor y mi Juez. ¡Al pensarlo tiemblo!... Os los ofrezco a Vos, Dios mío, estos temores, este terror y repulsión que me causa la muerte. Os los ofrezco por los que dejo en el mundo, por mi hijo... ¡Dios mío! si tuviera la esperanza de que se salvó, de que mis sufrimientos y oraciones pueden serle útiles, entonces quisiera vivir muchos meses, largos años, y padecer los más atroces tormentos por él, por mi Luis...

¿A qué estos pensamientos y deseos? Es pleito fallado... Señor, ¿cuál fué la sentencia?

5 Enero 1875.

He sufrido una crisis terrible. Creí que era la última. Gracias a mi hija, cariñosa, incansable y santa, estoy preparada para morir; he recibido los Santos Sacramentos: el Oleo santo ha humedecido mis extremidades. Esperaba, mejor dicho, espero; desde que estoy pronta, la muerte ya no me parece tan temible... Acaso el Señor prolongue mi destierro. Hace ocho días que mejoro, decrece la hinchazón y los ataques de asfixia son menos frecuentes. Es un nuevo plazo. ¿Será largo ó corto?

.....
.....
.....

Fué ¡ay! muy breve: el 8 de Febrero una nueva crisis nos arrebató esta madre inconsolable. Como lo habían sido toda su vida, también en la hora suprema fueron admirables su fe y resignación.

Cuando exhaló el postrer suspiro, el médico, con acento que parecía un reproche, me dijo: «La tristeza la mató...»

=====



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

~~~~~  
Para las Misiones más necesitadas

**Mazarrón (Murcia).**—Rdo. D. Ginés Morales, Pbro. . . . . 91'50 Ptas.

~~~~~  
TOTAL recaudado este segundo trimestre y que va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe:

Ptas: 133'05

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona